

exactamente iguales ni tampoco dos públicos. Nosotros encontramos que el público, al concederle a la comedia otra dimensión, resolvió automáticamente muchos de los más graves problemas que tuvimos durante los ensayos. Desde mi puesto de Director de Escena nunca me cansé de *Nuestro Pueblo*. Siempre había preciosos momentos: el astuto informe sobre las costumbres espirituosas de Grover's Corners; el final del primer acto, iluminado por la luna y con olor a heliotropos; la escena de la fuente de soda, que fué lindamente interpretada por Maud Philbrick y Jim Bob Stephenson; la fantasmagoría de la boda; la escena cuando Emilia redescubre su desvanecida infancia. Por el poder de la persuasión, que es uno de los recursos más antiguos del teatro, Wilder recreó el pueblo que casi todos nosotros, aún los que nunca han salido de las grandes ciudades, llevamos en lo más viejo de nuestras memorias.

Para americanos exilados más allá del océano, *Nuestro Pueblo* nos recordó fuerte e inevitablemente el hogar y nos llenó de un sentimiento de orgullo hondo y honesto.

Nunca antes Grover's Corners pareció un pueblo tan maravilloso o tuvo un significado tan tangible.

LENKA FRANULIC

THORNTON WILDER Y «NUESTRO PUEBLO»

CON *Nuestro Pueblo*, Thornton Wilder se colocó en la primera fila de los dramaturgos de su país. Hasta el estreno de esta obra, que ha hecho época en la historia del teatro norteamericano, era conocido como un novelista de éxito, principalmente por su famoso *Puente de San Luis Rey* que obtuvo el premio Pulitzer y ha sido llevado varias veces a la pantalla.

El autor.— Thornton Wilder nació el 17 de Abril de 1897, en Madison, Wisconsin, donde su padre era director del periódico local. Luego fué Cónsul en Hong Kong y otras ciudades del Oriente y Europa y esta permanencia en diversos países le dió esa cualidad característica de sus obras, el don de ver la existencia en forma global, de extraer del ser humano su esencia y rasgos fundamentales. De regreso a los Estados Unidos, se graduó en la Universidad de Berkeley, California, volviendo a continuación por dos años más a Italia para perfeccionar sus estudios. De sus experiencias en Italia, resultó su primera novela: *The Cabala* (1925) acerca de un grupo de intelectuales italianos. En seguida, tradujo para el teatro *Casa de Muñecas* de Ibsen y *Lucrecia* de André Obey. Escribió también algunos dramas originales, entre ellos *The Trumpet Shall Sound* (1926) y *The Long Christmas Dinner* (1926). Pero, en realidad, fué *Nuestro Pueblo* la obra que estableció su reputación como dramaturgo, recientemente confirmada con el enorme éxito de *The Skin of Our Teeth*, una audaz fantasía en la cual presenta las aventuras de la humanidad a través de cinco mil años y rinde un homenaje a lo indestructible de la raza humana. Durante la Segunda Guerra Mundial, Thornton Wilder ha consagrado todos sus esfuerzos al ejército norteamericano en el cual ha alcanzado el grado de Coronel, sirviendo en la campaña de Italia donde *Nuestro Pueblo* fué representado para los soldados.

La obra.— *Nuestro Pueblo* es la historia de un típico pueblo norteamericano con sus menudos problemas diarios, sus sencillos habitantes

en cuya existencia nunca ocurren episodios más variados que aquellos esenciales en la existencia humana: nacimiento, amor, muerte... Y a base de estos episodios, sin solemnidad alguna, con ese don de simplicidad y moderación que sólo los grandes dramaturgos poseen, logra transformar Thornton Wilder los lugares comunes del diario vivir, en verdades esenciales de la existencia, en medio de un clima emocional exacto.

La acción de *Nuestro Pueblo* se desarrolla dentro de los límites de Grover's Corners, pero traspasa las dimensiones geográficas del lugar, por su constante alusión a las dimensiones más vastas del tiempo y del espacio, por la conciencia que en nosotros despierta de la duración de un día y de la duración de la vida. Y, como su drama trasciende más allá de los episodios concretos del drama convencional, Thornton Wilder ha introducido la innovación, revolucionaria a primera vista, de suprimir en el escenario todo lo superfluo, dejando apenas lo más elemental: una verja, una mesa, sillas, para indicar la geografía del pueblo. Con estos medios, al parecer anti-teatrales, consigue dar, sin embargo, un efecto de auténtico «teatro», muy superior al que suelen traducir los escenarios convencionales. Y no hay en esta innovación nada de rebuscamiento «modernista», pues Thornton Wilder no ha hecho otra cosa que restaurar al teatro ese elemento de imaginación que era la contribución del público al teatro clásico. Pero va más atrás. Remontándose a los principios del teatro chino, introduce también un narrador que hace el papel de periódico vivo del pueblo, encargado de contar su historia y la de sus habitantes, a la vez que de servir de filósofo bonachón de las cosas cotidianas.

Nuestro Pueblo es evidentemente una obra difícil que requiere fe en sus intérpretes. Por ello, ha sido siempre obra predilecta de los teatros experimentales de los Estados Unidos. Es también una obra que requiere fe de parte del público. Una actitud escéptica puede destruir su esencia. En cambio, un público comprensivo, puede hacer de *Nuestro Pueblo* una experiencia conmovedora y única. Así lo demostró el público chileno que con su estímulo constante y su entusiasmo hizo de *Nuestro Pueblo* el éxito más definitivo alcanzado por el Teatro Experimental en Chile.

La traducción.— La limpieza de estilo con que Thornton Wilder nos ofrece los grandes temas que forman el contenido de *Nuestro Pueblo*, ha sido objeto de un riguroso tratamiento en la traducción de César Cecchi. La espontaneidad del diálogo original y la fluidez de su construcción se han reflejado hasta en sus más finos matices en esta versión castellana.

